



mi amigo RENE SILVA

(Por Orlando Cabrera Leyva)



NO VOY A REFERIRME a los méritos periodísticos de René Silva Espinoja. A ellos se han referido, ampliamente, prestigiosos redactores de Chile y del extranjero. Güero, más bien, relacionarlo un poco con mi modesta carrera profesional. Y lo veo, hace más de cuatro décadas, frente a mí, en un mesón de la Editorial Cultura, armando un boletín informativo de su café, la de hoy y la de siempre, SNA. Lo despachábamos tras cartas distantes de los temas: "Tú escribes esto así y yo escribo esto otro así".

Ibanos con nuestros originales, que el amigo Fuentes - dueño de las prensas - nos tenía ya compuestas. René me entregaba los trozos de metal. Yo los ordenaba dentro de la rama. "¿No crees que esto debería ir de cabeza?". Y haríamos un balance de los valores del material.

Tras esa misión aprendimos a ser amigos.

Nunca discutimos. Sólo cambiamos ideas.

Tus hijo esto, relámbos. Conversábamos acerca de esto o de aquello. El por qué a trabajo nos servía de entretenimiento.

A los colegas los calificábamos más por sus virtudes morales que por sus condiciones profesionales. "Es un buen muchacho, pero un poco tonto". O "esos pobres amigos ganan sueldos miserables. Debemos luchar para que se arregle la situación".

René fundó y dirigió "El Sol", un diario chico un ínfimo de grande. Jefe de Deportes era Pascual Golobno - hoy Premio Nacional de Literatura y Académico de la Lengua - La jefatura de crónica la ejercía Carlos Aníbal y secretario de redacción Rafael Cabrera Méndez. Por cierto que también estaba en el grupo Jorge Delano (Coko), a la vez que daba sus primeros pasos periodísticos María Romero.

Un día me encontró en la calle. Me preguntó: "¿Cómo? Tú no has contratado nunca en el diario?". Le respondí que no, por que nadie me había contratado, que sólo le prestaba ayuda a mi amigo Santiago del Campo. "¿Qué injusticia - me dijo - Pasa por la caja. Te entregarán un cheque". Pasé por allí. Me dieron un cheque. No tenía fondos. El diario estaba agnizando.

UNA CERVEZA A BORDO DE UN AVION

Viajábamos desde París a España. René andaba siempre recargado de bolsos y bolsones. Le ayudé a cargar con algunos. Y emprendimos el viaje desde Orly a Barajas. En pleno vuelo - él en un asiento más adelante que el mío - lo ví acercarse. "Oye - me habló - ¿Tienes algunas pesetas? La señorita azafata no acepta francos ... Préstame, si tienes, para pagar una cerveza. Se los dí - imagínate - con todo serrado. Pasó el tiempo - hablémos de meses - y tiempo después, al encontrarlo a la salida de "El Mercurio" me llamó: "Oye ... yo te debo una cerveza. He calculado su conversión en moneda chilena. Es tanto ..." y sacando de su bolsillo unas monedas, me pagó, la cerveza bebida a 10 mil metros de altura, en un viaje que ni siquiera yo recordaba.

En Barajas debían esperarnos - íbamos 10 periodistas - siquiera algunos representantes de nuestra Embajada. No había nadie, salvo Raúl Matas, diplomático

Memorandum N° 15. Sep. Año III. 1980

Mi amigo René Silva [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi amigo René Silva [artículo] Orlando Cabrera Leyva. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile